

La gran huelga general. El sindicalismo contra "la modernización socialista"

Sergio Gálvez Biesca. Madrid: Siglo XXI, 2017

Luis Roca Jusmet¹

Recuperar de manera crítica la Memoria Histórica de la España post-franquista es un trabajo fundamental en los confusos tiempos que corren. Sergio Gálvez Biesca (Madrid, 1980), doctor en Historia contemporánea, ha realizado un impresionante documento sobre la Huelga General del 14 de diciembre de 1988, convocada por CCOO y UGT contra el PEJ (Plan de Empleo Juvenil) que estaba a punto de aprobar el Gobierno del PSOE liderado por Felipe González. Puede parecer excesivo el esfuerzo de elaborar un libro de más de setecientas páginas para explicar la Huelga General de solo un día. Sin embargo, tras su lectura, no me lo parece, porque el autor va mucho más lejos en su objetivo, ofrece mucho más que la pura descripción de esta jornada. Lo que analiza es todo el contexto político en el que esta huelga tiene lugar, con todas sus complejas implicaciones:

En primer lugar tenemos una descripción del proceso que lleva a la convocatoria de huelga, y en este sentido el autor se centra (hasta la página 219) en ofrecer un análisis de la política económica del gobierno de Felipe González y de la conflictividad obrera desde 1983 a 1988 (primer quinquenio de gobierno del PSOE). Aquí se apunta como importante el hecho de la relación de hermandad que en esos momentos se da entre el PSOE y la UGT. Luego, la obra se adentra en el detalle de los trece días anteriores a la Huelga General, en los que se producen todos los tejemanejes del PSOE para dividir la UGT y para

¹ Profesor de Filosofía, lroca13@ono.com



desprestigiar y hacer fracasar la convocatoria. Y, finalmente, el autor nos ofrece con detalle minucioso la descripción de la Huelga General y los dos días posteriores. Cabe destacar que la precisión de los datos referidos a las diferentes movilizaciones, tensiones y conflictos es exhaustiva y, en este sentido, hay que agradecer a Sergio Gálvez Biesca su inmenso trabajo de recopilación (de diez a doce años) que es el que le ha permitido compartir con nosotros la historia, y esto lo hace, además, con un estilo claro, académico pero sin pedanterías, con una ambición de rigurosidad que cumple mediante la información que nos suministra con más de 400 entradas, muchas notas a pie de página, documentación inédita y una amplísima bibliografía. Su trabajo se revela, pues, como un análisis objetivo con el que podemos contar para superar algunos de los tópicos con los que se evalúa aquel momento; también permite colocar a cada uno en su lugar, como es el caso de "el obrerista" Alfonso Guerra que actuó cerrando filas en contra de los sindicatos. Hay igualmente un análisis crítico muy bien argumentado sobre los aspectos más negativos de un plan de reformas que a la postre sólo beneficiaba a los empresarios a costa de los jóvenes y del dinero público. Realiza también un seguimiento casi radiográfico de las relaciones entre el PSOE y la UGT de ese momento, y de cómo este sindicato gesta su unidad con CCOO. El planteamiento del autor es en este punto tomar como lugar de atención a la UGT y esto hace que también se centre de manera especial en la figura de Nicolás Redondo.

Hay también una interesante descripción de la dinámica de la propia convocatoria, de la que señala su particularidad para luego ponerla en relación con el desborde de las propias expectativas de los convocantes, aspecto que hace transmutar de una huelga con carácter defensivo a una movilización ofensiva en la que se recoge todo el malestar de los trabajadores contra el gobierno del PSOE. Aquí hay que señalar que aunque el autor se refiere, por momentos, al "socialismo", las críticas que se expresan en esta movilización son clara y concretamente hacia el PSOE. En realidad, lo que nos plantea Gálvez Biesca es que la política del PSOE —dirigido por Felipe Gonzalez-Miguel Boyer-Carlos Solchaga— no es socialdemócrata sino neo (liberal). En este sentido hay aquí una posición muy clara por

parte del historiador, que es la de considerar que la modernización dirigida por el PSOE de Felipe González tiene una orientación, dice, liberal o neoliberal, según las opiniones. Está bien que nos recuerden lo que hizo el PSOE cuando gobernó en esta etapa, porque los gobiernos del PP pueden hacer que, por reacción, los acabemos idealizando. Pasado el tiempo, parece indiscutible la prepotencia de estos dirigentes, empezando por el Presidente del gobierno, su falta de coherencia con el proyecto socialista que decían representar, la orientación liberal de Boyer y de Solchaga; conviene descubrir —y recordar— donde están los orígenes de la flexibilización laboral cuya lógica ha conducido (con el toque de gracia del PP) a la actual precarización laboral. Ahora bien, ¿Existe en España un Estado del bienestar? ¿Lo montó el PSOE? La respuesta es compleja, más de lo que formula, creo, Sergio Gálvez Biesca. La universalidad de la sanidad y de la educación pública es indiscutiblemente, con todos sus errores e insuficiencias, obra de esta etapa del PSOE. Habría que averiguar en qué consistió el papel ambivalente que en esos momentos jugó este partido. Habría que averiguar cuánto tuvo esa época de socialdemocracia o de socialliberalismo.

Sergio Gálvez Biesca consigue una crónica tan precisa como intensa de lo que fue esta jornada de Huelga General memorable, que como bien apunta conecta con lo más combativo de la tradición obrera y del sindicalismo de clase. Tanto CCOO como UGT estuvieron a la altura de las circunstancias, con los efectos traumáticos que ello supuso para la UGT, como señala el autor. El discurso final de Nicolás Redondo, con el que acaba el libro, es un emotivo testimonio de lo que significó. Queda el tema, que también apunta Gálvez, de las consecuencias políticas de esta gran movilización. Deja entrever que no se aprovechó suficientemente, que sus derivadas no llevaron tan lejos como se podía porque no cuestionaron el statu quo del establishment de la época. ¿Pero qué quiere decir el statu quo? ¿Es, acaso, lo que se corresponde con el imaginario actual del Régimen del 78? O, ¿es el impreciso y tan poco identificado, entonces y ahora, “Sistema”? Sergio Gálvez dice explícitamente que CCOO, como sindicato comunista, debería haber aclarado este punto a través de su

líder, Antonio Gutierrez. Y no lo hizo. Aquí el autor se posiciona una vez más desde su perspectiva política particular, ligada a su tradición comunista. ¿Pero realmente era CCOO un sindicato comunista? Lo que sabemos por los hechos es que el partido comunista ya había optado por la opción socialdemócrata en su versión eurocomunista. Y sabemos, también, que CCOO ya había tenido un papel de freno de un movimiento obrero que podía desbordarse. Todo ello ocurrió en nombre de la construcción de un Estado de derecho democrático y social. Igual planteamiento podemos hacer sobre la UGT y el papel del PSOE. Esto era, en realidad, lo que se ha ido progresivamente reprochando al PSOE: la falta de un giro social que garantizara los derechos sociales y laborales.

Al margen del rigor de la documentación de la obra de Gálvez, que es incuestionable y objetiva, en el sentido que recoge todo lo que es relevante, la pregunta que queda abierta sobre este trabajo es: ¿Puede haber sobre estos hechos una interpretación sin valoración? Sergio Gálvez Biesca no es imparcial, ya que adopta una perspectiva muy crítica respecto al gobierno del PSOE y apuesta por la legitimidad de la convocatoria de la huelga.

El valor de la obra no es, pues, tanto su interpretación de los hechos sino de cómo los describe y minuciosamente anota. Seguramente, como en cualquier análisis, de lo que se trata es que la perspectiva que adoptamos no nos lleve a distorsionar los hechos o hacer una selección interesada de ellos, y en este sentido el autor cumple con ello.

En todo caso, el libro es una crónica necesaria, muy útil, de lo que fue aquella gran Huelga General. Sirve especialmente para no olvidarnos de que no hay que idealizar lo que hizo el PSOE en la época de Felipe González. Y también para recordar lo que es realmente un sindicato de clase y las prioridades de la lucha sindical. Este libro está lleno de datos y de sugerencias, con una intensidad y un compromiso por la justicia social del autor, cuya fidelidad ideológica no llega a enturbiar, o a restarle valor a lo que describe. Esto es lo importante, lo que podemos aprender del libro y el debate que debe generar en el campo de la izquierda.

